

**“LA PAZ DE CRISTO”
(JUAN 14:27-31)**

**(Domingo 18 de diciembre de 2016)
(No. 662)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

Paz. ¡Cuán inigualable tesoro!

Millones de personas quisieran ahora mismo poseer este gran tesoro: Paz en su corazón. Creo que muchos darían lo que fuera con tal de un poco de paz en su vida.

Aún personas sumamente adineradas no saben lo que es tener paz en su espíritu, en su alma. No conocen la verdadera felicidad. La familia Rockefeller fue una de las más ricas en los Estados



**LAURA SPELMAN
ROCKEFELLER**

Unidos de América durante el siglo XX. Su fundador John D. Rockefeller, quien nació el 08 de julio de 1839, creó en 1870 la Compañía Petrolera Standard Oil Company que controló casi el 95 por ciento del mercado. Fundó además la Universidad de Chicago en 1897 y la Universidad Rockefeller en 1901. En terrenos donados por la familia Rockefeller se encuentran los edificios de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York. En cierta ocasión se le hizo una entrevista a la Sra. Laura Spelman de Rockefeller y se le preguntó: “Ahora dígame, siendo que usted pertenece a una clase de las mujeres más envidiadas en el mundo, ¿Es usted feliz o no?” -¿Feliz? – respondió ella. - ¿Puede alguno comprar la felicidad con dinero? ¿Acaso no hay muchas cosas en el mundo que nos hacen infelices y que el dinero no puede cambiar? No, yo no soy feliz, y usted puede decírselo a todos aquellos que me tienen envidia”.

Tiene mucha razón el sabio Salomón cuando dice: ***“... pero al rico no le deja dormir la abundancia” (Eclesiastés 5:12).*** Por eso yo no soy rico, porque luego no puedo dormir.

Sin embargo, para todo aquel que quiera el Señor Jesucristo pone a su alcance este maravilloso tesoro: Su paz. ÉL mismo lo dice: ***“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).***

La paz que Cristo nos ofrece es la misma paz que inundaba su corazón. Esta es la misma paz de Dios, la que sobrepasa todo entendimiento, la que permanece y prevalece aún en medio de las más crueles tempestades.

¿Qué hizo el Divino Maestro para poseer una paz así? Aun cuando poseía una naturaleza divina él también necesitó cumplir ciertos requisitos para gozar de esa paz. Veamos cuales fueron a la luz de este precioso pasaje.

1. Nuestro Señor Jesucristo tenía una visión suprema del Padre (Juan 14:28).

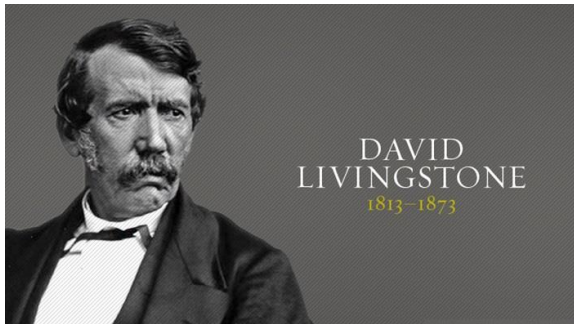
“Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo”

ÉL tenía una clara visión del Padre. ÉL experimentaba la relación íntima con el Padre. Recibía su amor, su ternura, su pastorado y su infinita paternidad.

Es muy interesante observar que aquí, tan solo en el capítulo catorce del evangelio de Juan, de treinta y un versículos, nuestro Señor Jesucristo llama a Dios veintidós veces “Padre”. Es verdaderamente maravilloso tener un Padre Celestial. A quien acudamos, a quien recurramos cuando la tormenta arrecia. Quien nos recibe en sus brazos y amoroso pecho y nos colma con su inmenso e infinito amor.

Nuestro Señor Jesucristo sentía esa paz porque tenía esa seguridad del Padre. ÉL sabía que todo está en sus manos. ÉL sabía Quién es el Padre. Aquí dice: ***“... el padre mayor es que yo”***. Además poco antes había dicho: ***“Mi padre... mayor que todos es...”*** (Juan 10:29). Sí. El Padre es mayor que todos, mayor que mis problemas, mayor que mis necesidades, mayor que mis dudas, mayor que todo, especialmente que Satanás. Tener esa convicción, tener esa visión suprema del Padre, es lo que nos dará descanso, paz. Verdadera paz.

David Livingstone fue misionero en África por más de tres décadas. Un día fue rodeado por un



grupo de nativos quienes muy enojados y furiosos querían terminar con su vida. Parecía el fin del valiente misionero. Livingstone se metió a su tienda, puesto de rodillas oró y leyó en su biblia unos versículos. Se acostó a dormir y tuvo una noche de perfecto descanso. Años después se descubrió en su diario la narración de lo que había sucedido aquella noche. El pasaje que leyó fue: ***“... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”*** (Mateo 28:20). Allí David

escribió: “Esta es la palabra de un perfecto caballero y ÉL la cumplirá en mí”.

Así, nosotros tengamos siempre esta visión suprema del Padre y el Dios de Paz estará con nosotros.

2. Nuestro Señor Jesucristo tenía una dedicación suprema al Padre (Juan 14:29-30).

“Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”. Hago énfasis en las palabras ***“... el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí”***. La dedicación suprema al Padre demanda ante todo un total rechazamiento al diablo. La frase ***“... y él nada tiene en mí”***. Significa no darle ningún territorio al enemigo. Que él no tenga ni una millonésima parte de nuestro corazón.

El diablo no viene sino para hurtar, matar y destruir. Él quiere robarnos la paz. Si le damos lugar, él traerá a nuestro ser temores, dudas, inquietudes, afanes, pero también prejuicios, rencores, odios y todo aquello que quita la paz de nosotros.

Tiene razón el apóstol Pablo cuando nos conmina: ***“Ni deis lugar al diablo”*** (Efesios 4:27).

Juan 14:28

“El Padre mayor es que yo”

Creo que todos conocen la historia ficticia, no está en la biblia, no es verdad, pero que tiene una buena aplicación. Un día el diablo tocó a las puertas del cielo, al abrir San Pedro se sorprendió al verlo y todavía más cuando supo que deseaba entrar. Al instante lo corrió, le dijo que se fuera y le cerró la puerta con fuerza. Pero antes, de que cerrara la puerta, el diablo metió un dedo. Con llantos y gritos pedía que Pedro le abriera un poco para sacar el dedo. Compadecido Pedro lo hizo, pero en lugar de sacar el dedo, el diablo metió la mano. Así, luego metió el brazo, luego la cabeza, hasta que estuvo completamente dentro.

Así será en nuestro caso, si le damos lugar, el diablo se irá metiendo poco a poco hasta estar totalmente adentro de nuestro corazón. La Biblia nos enseña que él se encarga de llenar nuestro corazón de malos pensamientos. Veamos lo que nos dice Lucas: **“Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce” (Lucas 22:3).**



Escuchemos ahora al apóstol Juan: **“Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase” (Juan 13:2).**

También esto mismo lo enseña el apóstol Pedro en el caso de Ananías: **“Y dijo Pedro: Ananías, ¿Por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y sustrajeses del precio de la heredad?” (Hechos 5:3).**

Todos estos pasajes nos confirman la verdad de que Satanás puede hacer de las suyas en nosotros si le damos lugar en nuestro corazón. Digamos entonces, con el Señor Jesucristo: **“... el príncipe de este mundo, pero él nada tiene en mí”.**

3. Nuestro Señor Jesucristo tenía un amor supremo al Padre (Juan 14:31a).

“Más para que el mundo conozca que amo al Padre...”.

Nada contendía con su amor al Padre. Su amor al Señor estaba por encima de todo. Nuestro Señor Jesucristo podía soportarlo todo, incluso el enorme sacrificio, agonía y dolor de la cruz, porque su corazón estaba henchido de amor al Padre.

Tampoco tenía dificultad en ser obediente, obediente hasta la muerte y muerte de cruz, porque estaba inundado de amor al Padre Celestial. Cuán cierto es que en el amor a Dios se cumplen todos los mandamientos, la ley y los profetas.

Es por esto, que insistentemente Jehová Dios pedía a su pueblo Israel su amor hacia ÉL.



Permítanme citar algunos versículos tan solo del libro de Deuteronomio: **“Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:5).** **“Ahora, pues, Israel, ¿Qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma...?” (Deuteronomio 10:12).** **“Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas,**

sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días” (Deuteronomio 11:1). **“Si obedeciereis cuidadosamente a todos mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia a vuestra tierra a su tiempo...” (Deuteronomio 11:13-14).** **“Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a ÉL, Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones...” (Deuteronomio 11:22-23).**

¿Cuánto ama usted al Padre Celestial? De la medida de ese amor, depende la medida de la paz en su corazón.

**4. Nuestro Señor Jesucristo tenía una obediencia suprema al Padre (Juan 14:31b).
“... y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí”.**

Nuestro Señor tenía una autoridad suprema sobre sí: La autoridad del Padre. Cuando la voz del Padre impera en nuestra vida, no escucharemos otras voces.

Es muy cierto que hay otras voces como las del mundo, las voces de las pasiones carnales, las voces del temor, las voces de la incredulidad, las voces de Satanás; todas ellas inconsistentes con la paz. Pero si hay en nosotros una obediencia suprema al Padre, solo oiremos su tierna voz, y su paz inundará nuestro corazón.

Cómo tiene razón el apóstol Pablo cuando dice: **“Y la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7).** La voz del Padre, aun cuando sea una orden, siempre será tierna, dulce, amable, amorosa. Porque el Padre mismo nos ama.

¿Es usted capaz de escuchar la voz de Dios que le habla ahora mismo y le pide que deje esa loca carrera que lleva en su vida?

El gran predicador G. Campbell Morgan invitó un día a otro predicador para que lo ayudara presentando el mensaje en una ocasión especial. Como pasaron dos semanas y no hubo respuesta, el Sr. Campbell envió otra carta. El otro ministro contestó que había recibido la primera carta pero que no había respondido porque estaba “esperando en el Señor” para que le dijera si debía aceptar o no. Campbell le escribe una tercera carta cancelando la invitación y diciéndole que no quería en su púlpito a ningún hombre que estuviera tan lejos de Dios que no podía oír su voz. Dios no se tarda más de dos semanas para comunicarnos su voluntad. Cuando ÉL quiere que hagamos algo, nos lo dice de inmediato. Nosotros solo debemos oír su voz.

A veces oímos a algunos cristianos que nos dicen que no saben qué es lo que Dios quiere que ellos hagan. Cuando eso sucede, es porque no están a la distancia debida para escuchar su voz.

¿Cuántos de nosotros pueden decir con el Señor Jesucristo: **“... cómo el Padre me mandó, así hago...”**? ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela



RINCÓN PASTORAL:

“¿ESTÁ USTED BUSCANDO PAZ?”

(1) La paz que Cristo ofrece es primeramente paz con Dios: **“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1).**

(2) La paz que Cristo ofrece es una paz aun con sus enemigos: **“Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová, aún a sus enemigos hace estar en paz con él” (Proverbios 16:7).**

(3) La paz que Cristo ofrece es también es una paz interior. Para todos los que tienen un corazón atribulado lleno de turbación y temores: **“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).**

“Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz”

(Isaías 9:6)